

JOSE VTE. MARTINEZ PERONA
(Valencia)

**LA COVACHA BOTIA
(Siete Aguas)**

I

SITUACION, DESCRIPCION Y DESCUBRIMIENTO

La covacha Botia se encuentra situada dentro del término municipal de Siete Aguas (provincia de Valencia) (fig. 1), en la partida denominada El Atirador, al pie de la Peña Rubia, sobre un acantilado rocoso de la orilla derecha de la Rambla de La Vallesa, caserío éste que se encuentra a pocos kilómetros de la covacha en cuestión, en dirección Oeste (fig. 2).

Sus dimensiones son sumamente reducidas, tratándose de un pequeño corredor que no llega a los cuatro metros de longitud, de un metro de anchura y escasamente alcanza esta medida de altura. La sección transversal presenta forma ovalada, apuntada hacia el techo y la longitudinal una ligera inclinación hacia la entrada, con estrecha fisura en la parte posterior. En la planta se observa la suave curvatura del fondo y la existencia en el tramo interior de un gourg que ya estaba inactivo cuando se efectuó el enterramiento, pero que, seguramente, en épocas húmedas posteriores a dicho momento, la covacha debió tener alguna actividad hídrica, por las razones que luego apuntaremos (fig. 3) (Lám. I A y B).

El descubrimiento se llevó a cabo en 1976 por Juan Botía Puerta, que ha efectuado exploraciones sistemáticas del término municipal de Siete Aguas para confeccionar la carta arqueológica de esta población, exploraciones que continúa en la actualidad. Púsose inmediatamente en contacto con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, cuyo director comisionó al técnico del servicio, José Aparicio Pérez, y el entonces colaborador del mismo, Bernardo Martí Oliver, para que, junto con el mencionado descubridor, procedieran al reconocimiento de la covacha en cuestión, ade-

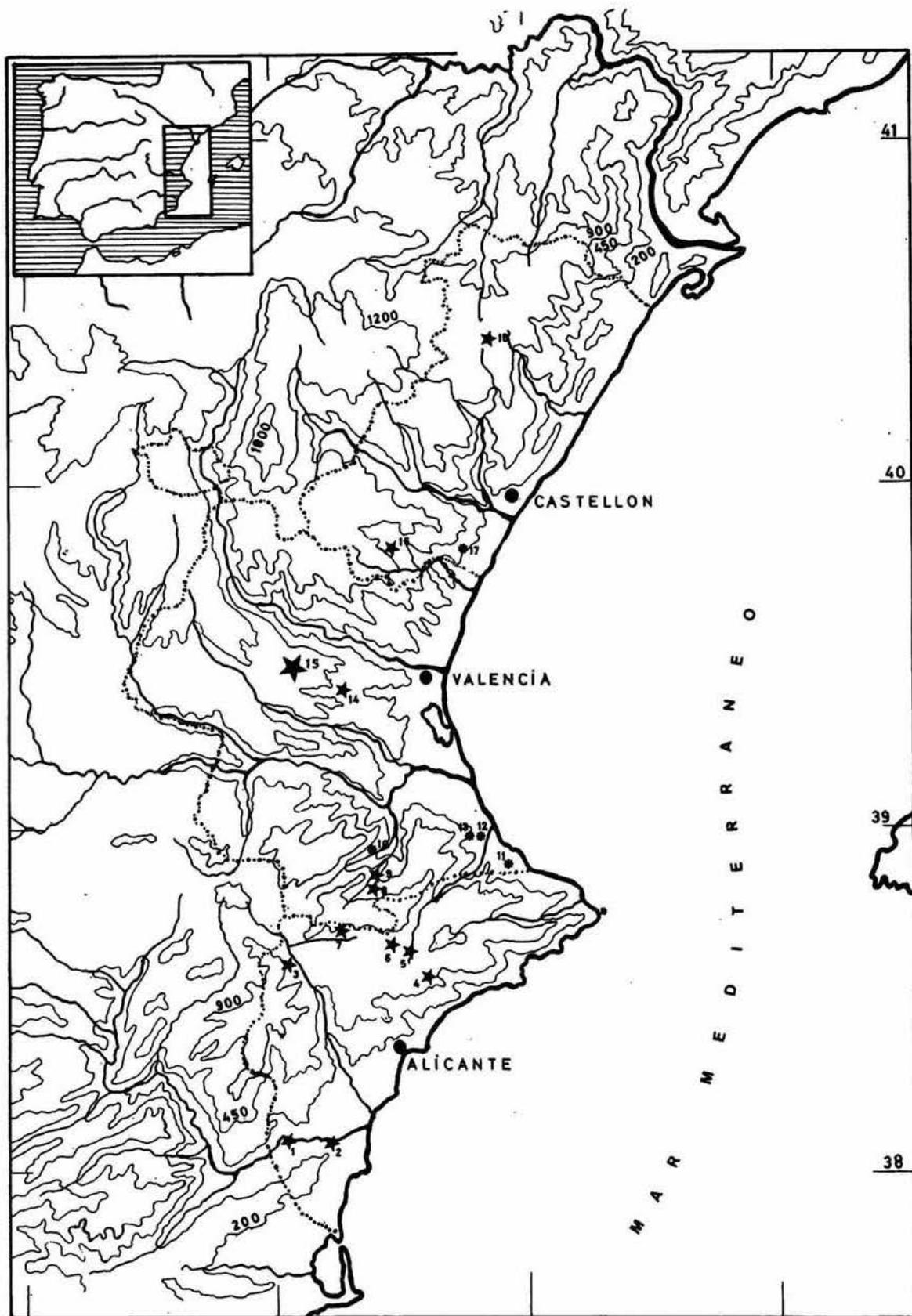
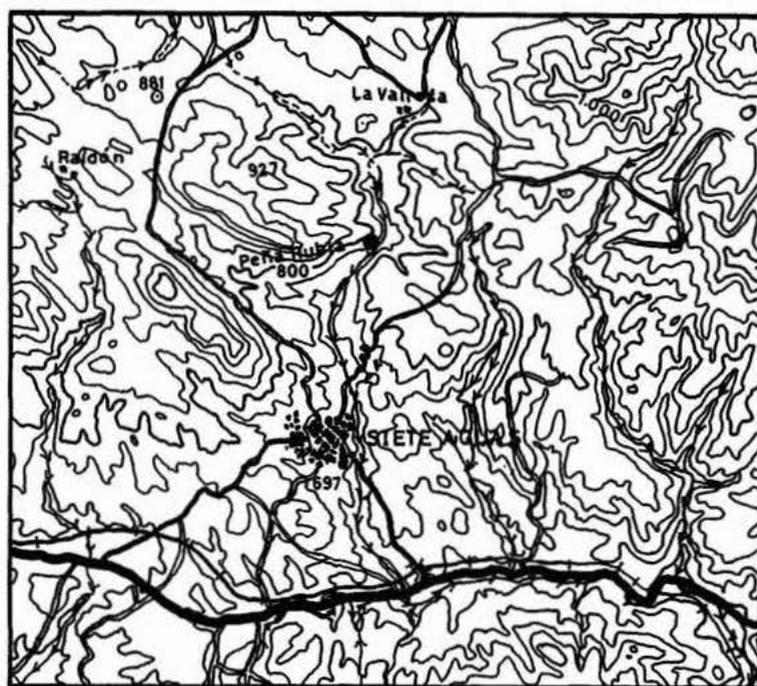


Fig. 1. — Algunos yacimientos semejantes a la Covacha Botia: 1, Cueva Roca; 2, Necrópolis de Algorfa; 3, Cueva de las Lechuzas; 4, Cova del Monte de la Barsella; 5, Grieta de Les Llometes; 6, Cova de la Pastora; 7, Cuevas de los alrededores de Bañeres: Sol, Pedrera, Reliquia, Anells, Llarch, Serp, Bagases y Partidor; 8, Camí Real d'Alacant; 9, Barranc del Castellet; 10, Carassol del Vernisa; 11, Solana del Almuixich; 12, Recambra; 13, Bernarda; 14, Covacha de la Ladera del Castillo; 15, COVACHA BOTIA; 16, Cueva de la Torre del Mal Paso; 17, Can Ballester; 18, Barranc de la Rabosa

más de otros yacimientos sitios en el término municipal de Siete Aguas. Como la cavidad no tenía un nombre conocido se le puso el de covacha Botía en honor de su descubridor. La prospección les permitió recoger un cráneo que afloraba en la parte más profunda de la covacha y, dado el hallazgo antropológico y lo reducido del lugar, supusieron que se trataría de un enterramiento perteneciente a la Edad del Bronce Valenciano, tal y como se desprende del informe que emitieron (1).

Posteriormente, el señor Juan Botía Puerta comunicó al S.I.P. el inminente peligro que corría el contenido de dicho enterramiento ante

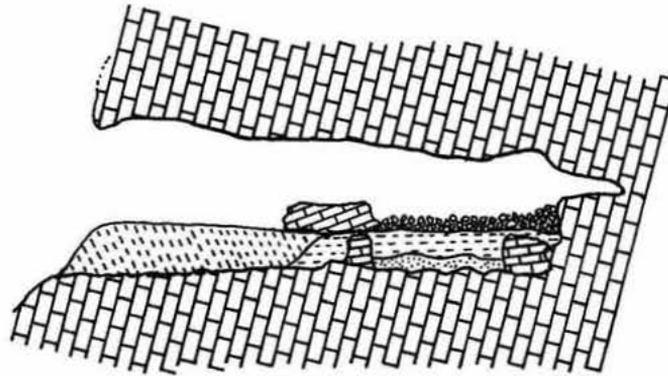
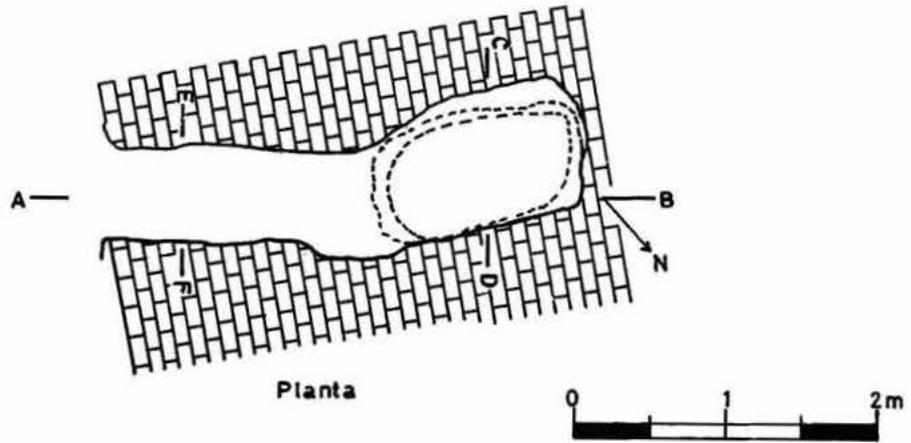


- Covacha Botia
- Corriente de agua
- N. 111
- +— Ferrocarril

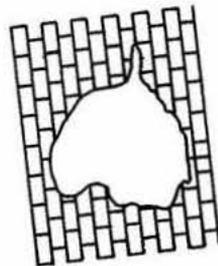
E. 1:100,000

Fig. 2. — Mapa de los alrededores de Siete-Aguas

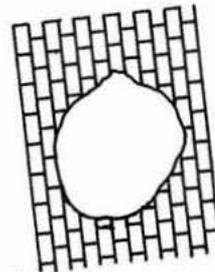
(1) «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1976». Tirada aparte de la Memoria presentada por la Secretaría General. Imprenta Provincial, 1977, págs. 71-72.



Perfil por A-B



C-D



E-F

Perfiles por:

COVACHA BOTIA (SIETE-AGUAS)

Fig. 3. — Planta y perfiles de la Covacha Botía

la constante visita y merodeo de personas aficionadas a la arqueología por el lugar en donde se halla ubicada la covacha, lo cual motivó que el director del Servicio decidiera su excavación inmediata en calidad de urgencia, encargándonos la dirección de los trabajos de campo (2).

II

LA EXCAVACION Y LA ESTRATIGRAFIA

Realizamos la excavación los días 6 de octubre y 3 de noviembre de 1979, contando con la colaboración del mencionado descubridor, señor Botía, de Norberto Hernández, estudiante de Biología y aficionado de Siete Aguas, y con los estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, Consuelo Debón Tarín, Ernestina Badal García, Adela Martínez Medina y Francisco Blay García, a todos los cuales reiteramos nuestro agradecimiento por tan valiosa colaboración, y muy especialmente a ICONA, al guarda forestal de este organismo destacado en Siete Aguas, que pacientemente nos transportó al yacimiento, y no menos especialmente al ilustre alcalde de Siete Aguas, don Agapito Mas Tarín, que se interesó vivamente desde el primer momento por nuestro trabajo, y corrió con todos los gastos referentes a la manutención del equipo excavador.

Dadas las reducidas dimensiones de la covacha, los momentos iniciales de la excavación fueron muy dificultosos, empezando a extraer tierras superficiales de la parte interna, cuyo acceso se vio dificultado por un bloque pétreo que se encontraba a mitad de la cavidad, quizá resto de alguna pared de piedra en seco, protectora del enterramiento.

Empezamos por ir sacando la 1.^a capa, que estaba formada por cantos angulosos de tamaño mediano y pequeño, entre los que salieron varias puntas de flecha y geométricas. Bajo estas piedras apareció el contorno ovalado del gourg mencionado y tierras que, al igual

(2) «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1979». Tirada aparte de la Memoria presentada por la Secretaría General. Imprenta Provincial, 1980, págs. 80-81.

que los cantos de la capa 1.^a, poseían mucho carbonato cálcico, a juzgar por el color blanquecino que presentaban y por la capa calcárea con que iban recubiertas las piezas arqueológicas, todo lo cual nos indicaba que, después de haberse realizado el enterramiento, la cueva había tenido cierta actividad hídrica. Estas tierras ricas en carbonato cálcico, constituyen la capa 2.^a, que aportó muchos materiales arqueológicos, tales como puntas de flecha, la mayor parte de los geométricos, la lezna entera y un fragmento de otra, de cobre ambas, varias cuentas de collar en piedra verde, alguna de las bitroncocónicas y discoidales, el objeto óseo y muchos restos humanos, sobre todo molares. Después empezaron a salir tierras rojizas que descansaban directamente sobre el piso del gourg, mostrándose completamente estériles (fig. 3 y Lám. I, A).

El gourg dejaba entre sus paredes y las de la cueva espacios más bien reducidos, pero que contenían bastantes sedimentos que procedimos a su extracción, estando formados por tierras negruzcas, ricas en materia orgánica y que envolvían muchos restos recientes, tales como bellotas, conchas de caracoles, huesos de animales, pajas, etc. En estos intersticios recogimos también materiales arqueológicos (cuentas de collar, algún geométrico, muchos molares), destacando la aparición de una mandíbula humana de un niño y el hacha (fig. 4) (Lám. II, A), lugar este en donde, según nos indicó Botía, descansaba el cráneo recogido en la prospección que antecedió a la excavación. Como claramente puede verse, estos sedimentos marginales estaban completamente removidos, quizás por las alimañas y roedores.

Continuamos la excavación hacia la salida, en las tierras inmediatamente contiguas al gourg, retirando primeramente la piedra que estaba colocada junto al mismo, apareciendo una sedimentación formada por tierras negruzcas con cantos calizos que contenían materiales arqueológicos, como alguna punta de flecha, cuentas de collar, casi toda la cerámica hallada, molares humanos y restos de huesos largos muy deteriorados.

Conforme avanzábamos hacia la salida, las tierras se tornaron rojizas y completamente estériles que, no obstante, fueron agotadas hasta el final.

Posteriormente, y con motivo de una exposición de materiales arqueológicos de Siete Aguas que se montó en agosto de 1980, en la que también iban a figurar los materiales del enterramiento objeto de estudio, el señor Botía procedió a la limpieza y extracción de algunos restos terrosos que contenía en su interior el cráneo, entre los que halló un triángulo (núm. 21 bis del inventario) y un fragmento de lezna en cobre (núm. 23 bis del inventario y Lám. IV, F).

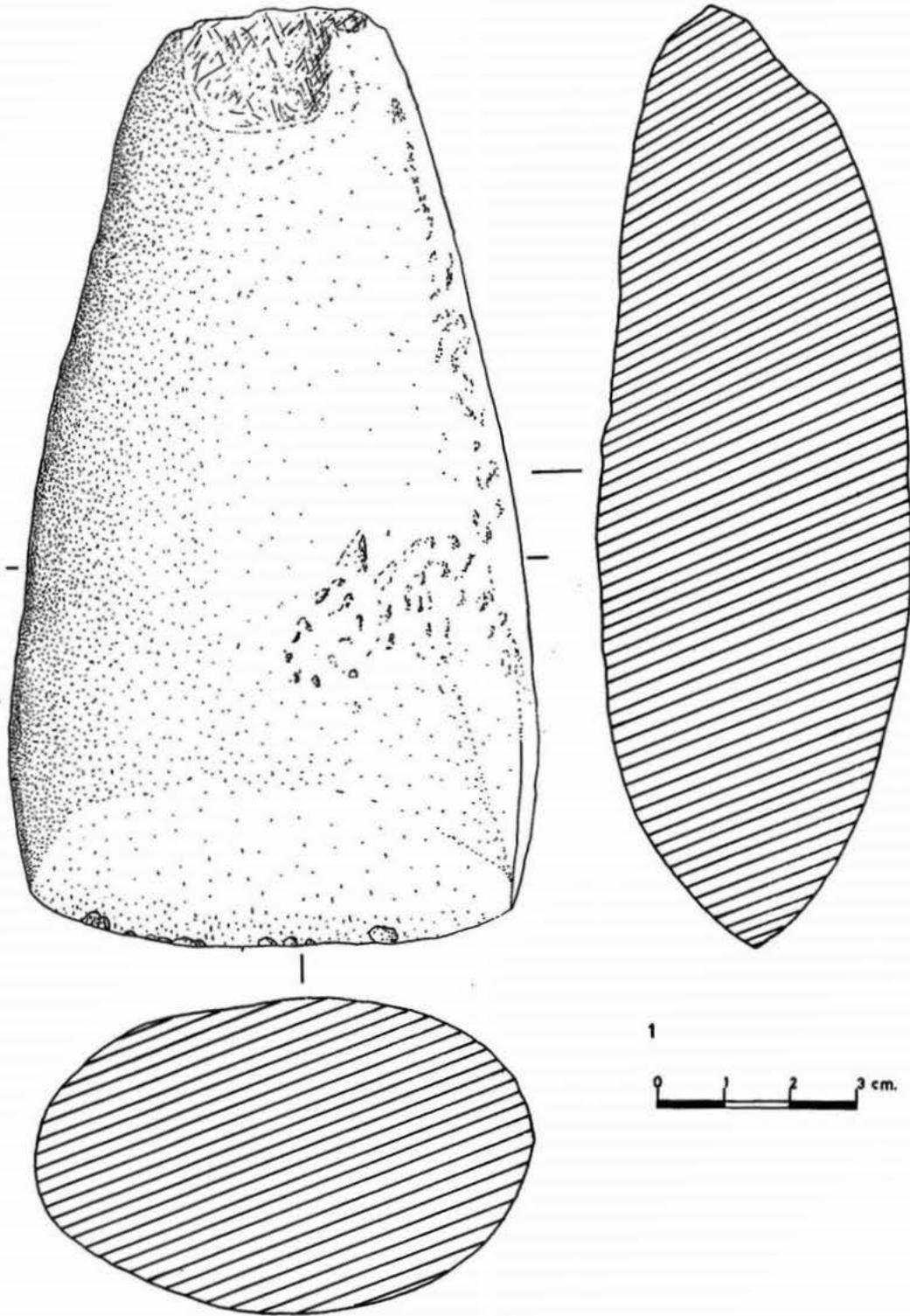


Fig. 4. - Hacha o azada en piedra verde oscuro

III

LOS MATERIALES

Las medidas van expresadas en centímetros y el número de orden del inventario se corresponde con el número que lleva la misma pieza dibujada.

1. Hacha o azada en roca desconocida de color verde oliva; ejes convergentes, lados convexos, caras convexas, bordes facetados en el extremo distal o del filo y en el resto redondeados, talón biselado algo deteriorado, ligeramente convexo; biseles convexos simétricos; filo convexo algo deteriorado, recto; sección ovoide; pulimento en toda la pieza, excepto en los bordes y cara ventral. $14 \times 7,8 \times 4,8$ (fig. 4 y Lám. II, A).

2. Punta de flecha, en sílex gris claro con retoques bifaciales, totales, planos; lados rectos con aletas poco desarrolladas y pedúnculo incipiente apuntado. Le falta el extremo distal y la aleta derecha. $3,6 \times 1,6 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. III, F).

3. Punta de flecha, en sílex transparente, con retoques bifaciales, totales planos; lados rectos con aletas bien desarrolladas y pedúnculo incipiente apuntado. $2,7 \times 1,9 \times 0,3$ (fig. 5 y Lám. III, B).

4. Punta de flecha romboidal muy irregular, en sílex gris veteado, con retoques planos bifaciales totales; lados rectos con incipiente muñón izquierdo y pedúnculo de lados rectos apuntado. $3,8 \times 1,6 \times 0,7$ (fig. 5).

5. Punta de flecha con aletas muy incipientes, en sílex gris-rojizo veteado, con retoques bifaciales totales planos; lados ligeramente convexos y pedúnculo de lados rectos redondeados. $3,4 \times 1,6 \times 0,6$ (fig. 5).

6. Punta de flecha foliácea, en sílex gris, obtenida sobre hoja de sección triangular mediante retoques bifaciales, planos, totales en los extremos distal y proximal, quedando el lado derecho, medial, dorsal y una zona ventral central, mesial-proximal sin retoques. Lados ligeramente convexos, tendiendo la pieza a la forma romboidal. $3,3 \times 1,3 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. III, A).

7. Punta de flecha muy irregular, en sílex gris oscuro veteado, con retoques planos bifaciales totales; lados convexos dentados, el derecho con incipiente muñón; y pedúnculo de lados rectos fracturado. $3 \times 1,3 \times 0,6$ (fig. 5).

8. Punta de flecha asimétrica con aletas incipientes, en sílex melado, con retoques bifaciales, planos, totales, ventrales y cubrientes, dorsales; lados ligeramente convexos con fino dentado; y pedúnculo de lados ligeramente cóncavos de extremo romo. $2,6 \times 1,5 \times 0,3$ (fig. 5 y Lám. III, C).

9. Punta de flecha con aletas incipientes, en sílex con pátina blanca y retoques bifaciales, totales, planos; lados rectos y pedúnculo romo de lados rectos. $2,3 \times 1,5 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. III, D).

10. Punta de flecha foliácea en sílex gris claro, con retoques bifaciales, planos, cubrientes; lados ligeramente cóncavos e insinuación de pedúnculo de lados algo convexos, quedando en el centro de la pieza, en ambos costados, una zona de lados rectos paralelos. $2 \times 1,5 \times 0,3$ (fig. 5 y Lám. III, G).

11. Trapecio, en sílex gris claro algo patinado, sobre hoja de sección trapezoidal-triangular, con truncadura oblicua izquierda a base de retoques abruptos directos. $3,3 \times 1,3 \times 0,5$ (fig. 5, Lám. II, C, y Lám. IV, H).

12. Trapecio, en sílex rosáceo, sobre hoja de sección trapezoidal, con dos truncaduras, una oblicua, izquierda, cóncava y la otra normal cóncava, ambas a base de retoques abruptos directos. $2,1 \times 1,5 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. II, C, y Lám. III, E).

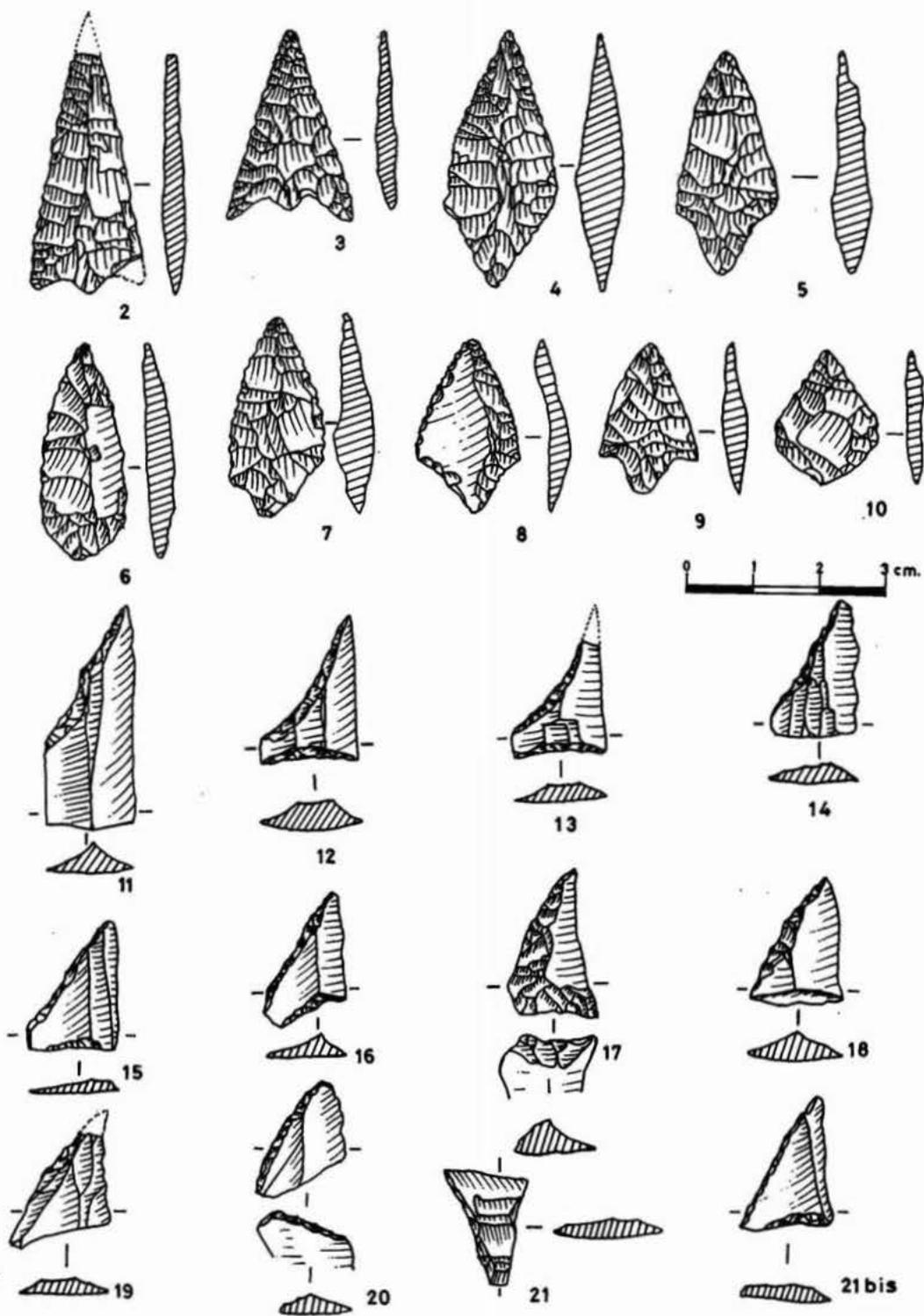


Fig. 5. — Puntas de flecha y geométricos

13. Trapecio, en sílex melado con ligera pátina dorsal, sobre hoja de sección trapezoidal-triangular con dos truncaduras, una oblicua, izquierda, cóncava y la otra normal cóncava, ambas obtenidas mediante retoques abruptos directos. Le falta el extremo distal. $1,7 \times 1,4 \times 0,3$ (fig. 5, Lám. II, C, y Lám. IV, I).

14. Trapecio, en sílex con pátina blanca, sobre hoja de sección triangular, con truncadura oblicua, izquierda, cóncava, obtenida mediante retoques abruptos directos. $2,1 \times 1,3 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. II, C).

15. Trapecio, en sílex gris oscuro, sobre hoja de sección trapezoidal con truncadura oblicua, izquierda algo cóncava, y truncadura normal ligeramente cóncava, ambas con retoques abruptos directos. Retoques simples, continuos, marginales indirectos de uso. $1,9 \times 1,4 \times 0,2$ (fig. 5, Lám. II, C, y Lám. IV, K).

16. Trapecio, en sílex con pátina blanca, sobre hoja de sección trapezoidal, con dos truncaduras, una oblicua, izquierda, recta y la otra, proximal, oblicua, cóncava, obtenidas ambas mediante retoques abruptos directos. $2,1 \times 1,2 \times 0,4$ (fig. 5, Lám. II, C, y Lám. IV, I).

17. Triángulo, en sílex con pátina blancuzca-amarillenta, posiblemente sobre hoja-cresta, con dos truncaduras unidas, la una oblicua, izquierda, convexa, obtenida mediante retoques abruptos directos, y la otra normal, cóncava, obtenida mediante retoques abruptos, directos y simples, planos, indirectos. $2,3 \times 1,2 \times 0,6$ (fig. 5, Lám. II, C, y Lám. III, H).

18. Triángulo, en sílex con pátina blanca, sobre hoja de sección triangular con truncadura oblicua izquierda convexa a base de retoques abruptos directos. $1,9 \times 1,3 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. II, C).

19. Triángulo, en sílex melado patinado en parte, sobre extremo distal de hoja de sección trapezoidal, con truncadura oblicua izquierda convexa a base de retoques abruptos, directos, faltándole el extremo distal. $1,4 \times 1,5 \times 0,3$ (fig. 5 y Lám. II, C).

20. Triángulo, en sílex melado con pátina blancuzca-amarillenta en la parte dorsal, sobre extremo distal de hoja de sección triangular, con dos truncaduras, la una izquierda, oblicua, convexa con retoques abruptos, directos, y la otra proximal, oblicua, izquierda, recta con retoques abruptos, indirectos. $1,9 \times 1 \times 0,3$ (fig. 5 y Lám. II, C).

21. Tranchet, en sílex melado con manchas de pátina, sobre hoja de sección trapezoidal que presenta retoques planos dorsales y truncadura izquierda, oblicua, cóncava, con retoques abruptos directos. $1,7 \times 1,2 \times 0,4$ (fig. 5 y Lám. II, C).

21 bis. Triángulo, en sílex melado, sobre hoja de sección posiblemente trapezoidal con dos truncaduras, la una izquierda, oblicua, algo sinuosa, y la otra normal, cóncava, obtenidas ambas con retoques abruptos directos. $2 \times 1,4 \times 0,2$ (fig. 5 y Lám. II, C).

22. Lezna de cobre biapuntada de sección cuadrada. $6,8 \times 0,3 \times 0,3$ (fig. 6 y Lám. IV, E).

23. Extremo apuntado de lezna de cobre de sección cuadrada. $1,6 \times 0,2 \times 0,2$ (fig. 6 y Lám. IV, G).

23 bis. Idem. anterior. $3,6 \times 0,3 \times 0,3$ (fig. 6 y Lám. IV, F).

24. Util plano de hueso fragmentado, de lados convergentes, faltando el extremo que tiende a estrecharse; posible aguja o punzón. $7,8 \times 1,3 \times 0,4$ (fig. 6 y Lám. IV, D).

25. Cuenta de collar, en piedra verde, tipo oliva, presentando en toda su superficie varias facetas de abrasión y perforación longitudinal. $1,3 \times 0,9 \times 0,8$ (fig. 6 y Lám. II, D).

26. Idem. $1,3 \times 0,9 \times 0,8$ (fig. 6 y Lám. II, D).

27. Idem. $1,3 \times 0,9 \times 0,8$ (fig. 6 y Lám. II, D).

28. Idem. $1,3 \times 0,8 \times 0,8$ (fig. 6 y Lám. II, D).

29. Idem. $1,1 \times 0,9 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).

30. Idem. $1,2 \times 0,9 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).

31. Idem. $1,1 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).

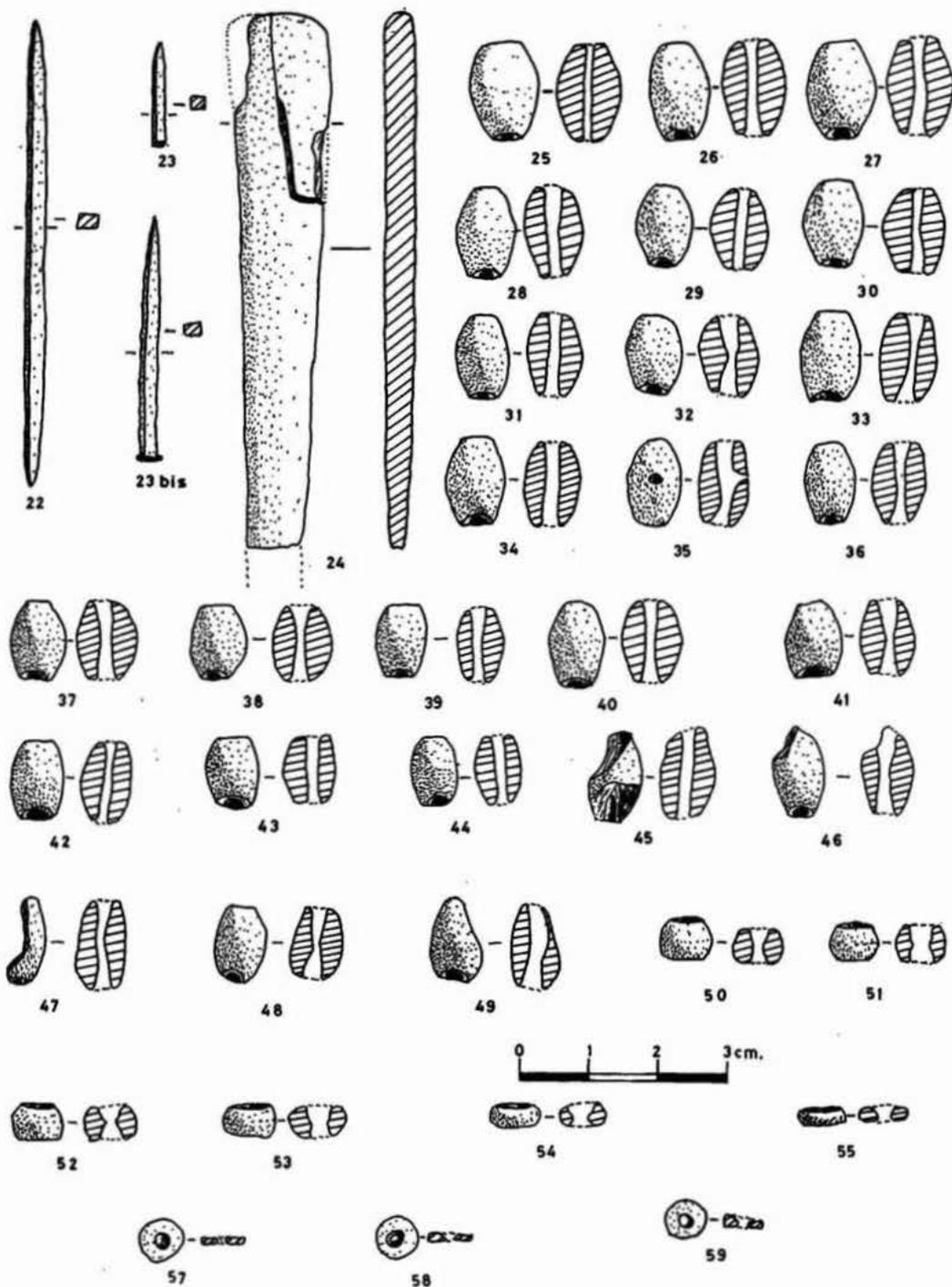


Fig. 6. — Leznas, objeto de hueso y elementos de adorno

32. Idem. $1 \times 0,8 \times 0,8$ (fig. 6 y Lám. II, D).
33. Idem. $1,2 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
34. Idem. $1,2 \times 0,8 \times 0,8$ (fig. 6 y Lám. II, D).
35. Idem., pero con una tercera perforación lateral, seguramente accidental. $1,2 \times 0,8 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, D).
36. Idem., pero sin perforación lateral. $1,1 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
37. Idem. $1,1 \times 0,8 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, D).
38. Idem. $1 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
39. Idem. $1 \times 0,7 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, D).
40. Idem. $1,1 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
41. Idem. $1 \times 0,8 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, D).
42. Idem. $1 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
43. Idem. $1 \times 0,8 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, D).
44. Idem. $0,9 \times 0,7 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, D).
45. Idem., pero fragmentada. $1,2 \times 0,9 \times 0,8$ (fig. 6).
46. Idem., pero fragmentada. $1,3 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6).
47. Idem., pero fragmentada. $1,2 \times 0,6 \times ?$ (fig. 6).
48. Idem., sin fragmentar. $1 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
49. Idem., fragmentada. $1,2 \times 0,8 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, D).
50. Cuenta de collar bitroncocónica, en caliza blanca, con ancho orificio, más estrecho en el centro de la pieza. $0,5 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, B).
51. Idem. $0,5 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, B).
52. Idem. $0,5-0,4 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, B).
53. Idem. $0,5-0,4 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, B).
54. Idem. $0,4-0,3 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, B).
55. Idem. $0,3 \times 0,7 \times 0,7$ (fig. 6 y Lám. II, B).
56. Idem., de la que sólo se conservan tres fragmentos. $0,4 \times ? \times ?$.
57. Cuenta de collar discoidal, en mármol blanco, con fino orificio más estrecho en una de las caras que en la otra. $0,2 \times 0,6 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, B).
58. Idem., pero con el orificio más estrecho en el centro de la pieza. $0,2 \times 0,6 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, B).
59. Idem., pero con el orificio más estrecho en una de las caras. $0,2 \times 0,6 \times 0,6$ (fig. 6 y Lám. II, B).
60. Fragmento cerámico a mano, del borde de un cuenquecito de pasta negra con desgrasante grueso de calcita. Superficie interior marrón-rojiza alisada y exterior marrón alisada, aflorando en ambas el grano del desgrasante. $8,4 \times 6,9 \times 0,8$. Diámetro y altura supuestas del cuenco reconstruido. $14,5 \times 11$ (fig. 7 y Lám. IV, A).
61. Fragmento cerámico a mano del borde de un vaso de paredes rectas, de pasta grisácea con grueso desgrasante calizo y calcítico; superficies marrones alisadas en las que aflora el grano del desgrasante. $4,2 \times 3,5 \times 0,8$ (fig. 8 y Lám. IV, C).
62. Fragmento cerámico a mano del borde de un vaso de paredes rectas, de pasta marrón negruzca con grueso desgrasante de calcita; superficies marrones alisadas en las que aflora el desgrasante $4,4 \times 3,5 \times 0,7$ (fig. 8 y Lám. IV, B).
63. Fragmento cerámico a mano del borde de un cuenco de labio reentrante de pasta marrón oscura con desgrasante grueso de calcita. Superficies marrones oscuras alisadas en las que aflora el grano. $3,3 \times 3 \times 0,9$ (fig. 8).

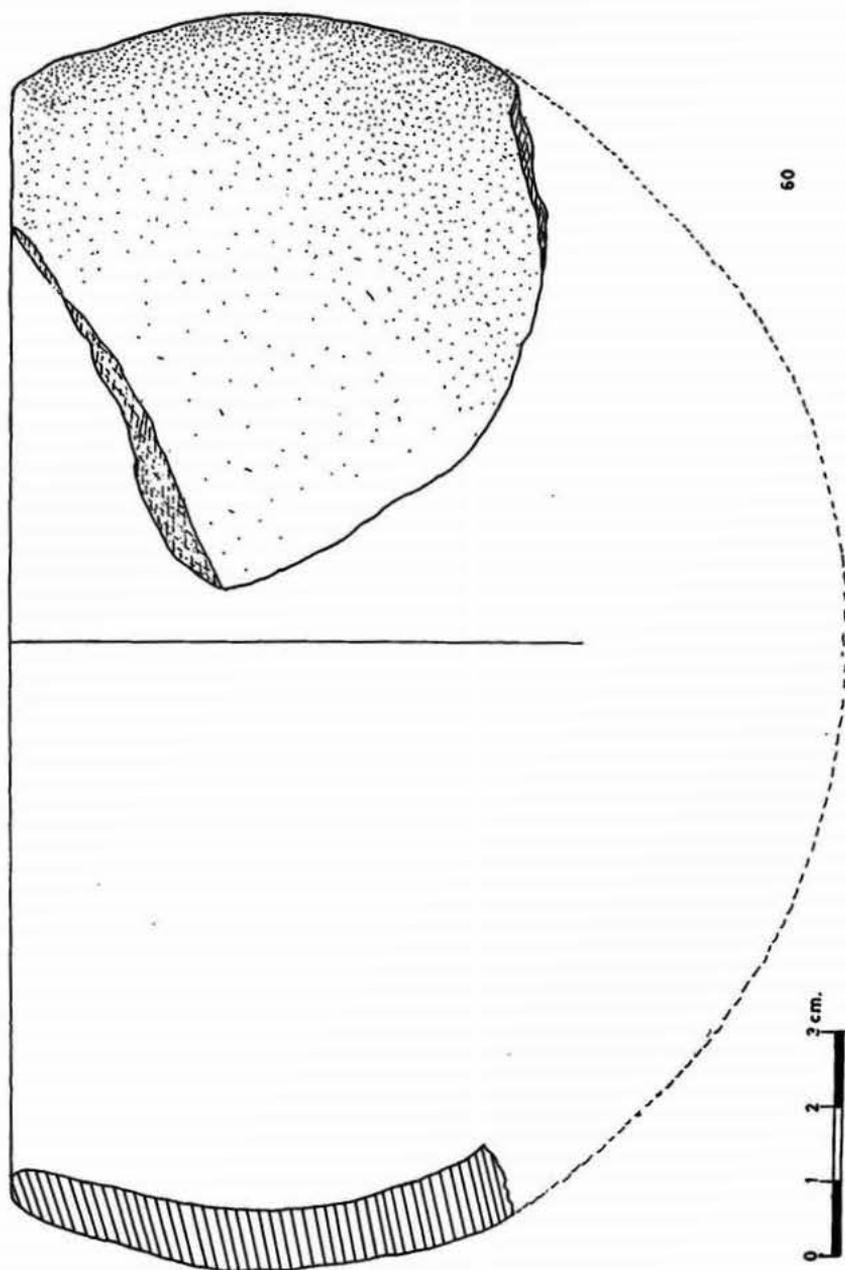


Fig. 7. - Cuenco

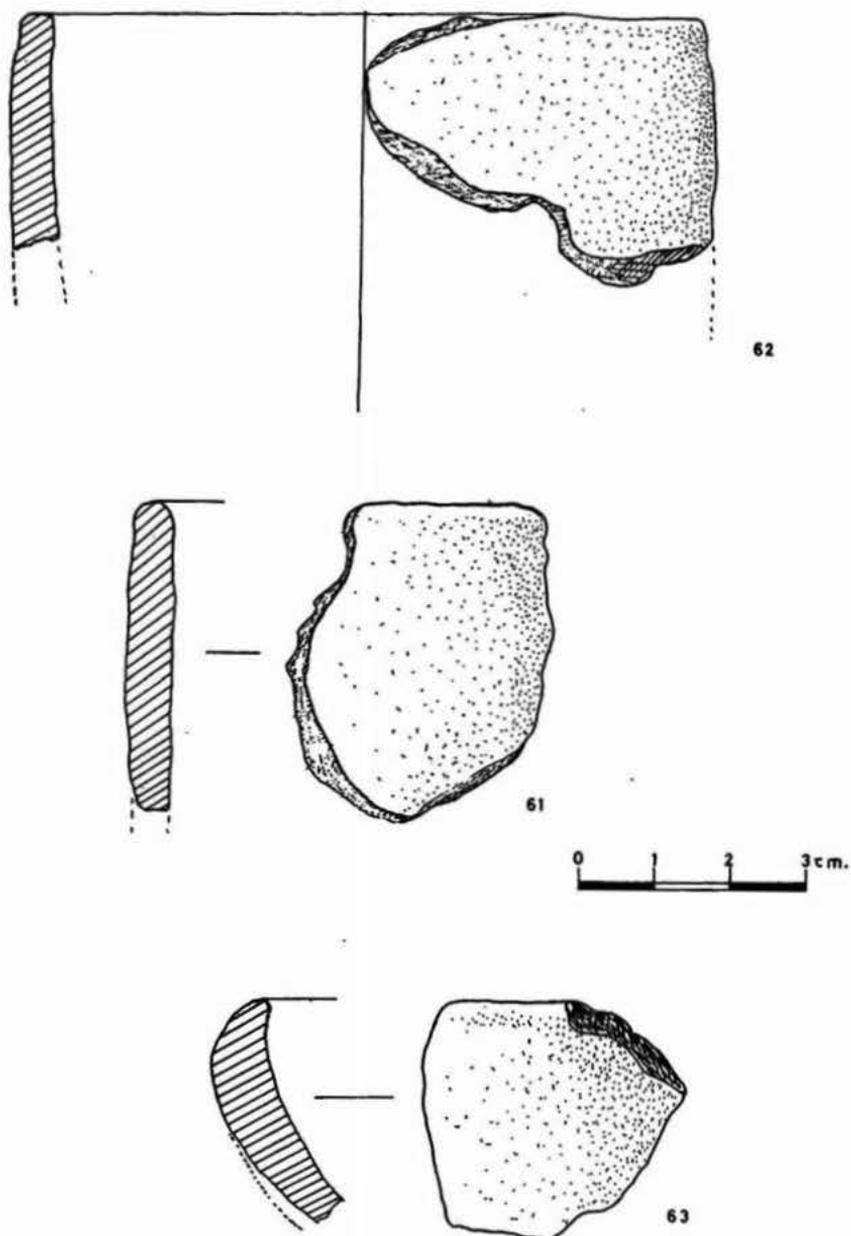


Fig. 8. — Vasos de paredes rectas y cuenquecito de labio reentrante

64. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta negra con desgrasante grueso de calcita. Superficies marrones alisadas. $6,1 \times 5,4 \times 1$.

65. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta gris oscura con desgrasante grueso de calcita. Superficies marrones alisadas en las que aflora el grano. $3 \times 2,6 \times 0,6$.

66. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta negra con desgrasante mediano de calcita. Superficie interior negruzca alisada y exterior marrón alisada aflorando el grano. $4 \times 3,8 \times 0,8$.

67. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta marrón oscura con desgrasante de calcita muy grueso. Superficies bastas marrones como la pasta. $6 \times 4,6 \times 1$.

68-73. Pequeños fragmentos cerámicos a mano del cuerpo, de las mismas características que los descritos con anterioridad.

IV

PARALELOS Y PROBLEMÁTICA

Así pues, nos encontramos ante un conjunto de materiales sumamente homogéneos, propio de los enterramientos colectivos eneolíticos valencianos, siendo de destacar la contemporaneidad cronológica de cada uno de los objetos de los ajuares de este enterramiento, sobre todo ante la ausencia de vaso campaniforme, determinados elementos de adorno, tales como cuentas de collar tubulares (3), brazaletes de arquero y botones con perforación en V, y piezas metálicas tan características como las puntas de flechas Palmela y los puñales de lengüeta.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que es sumamente difícil encontrar absolutamente todos los materiales usuales en estos enterramientos, en cada uno de ellos, faltando siempre alguno o varios, bien porque no se colocaran en principio, ya que no podemos suponer que hubiera absoluta necesidad de ello en el posible ritual, o en último extremo también se puede suponer su pérdida debido a lo esquilados que se suelen encontrar los depósitos funerarios como consecuencia de las diversas vicisitudes sufridas, lo cual nos permite afirmar que los modelos «standard» de ajuar colectivo, correspondiente a los enterramientos colectivos de la primera época del Eneolítico, son más teóricos que reales, aunque aceptables a efectos descriptivos y metodológicos.

(3) J. V. LERMA y J. BERNABEU: «La coveta del Monte Picayo (Sagunto, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XV. Valencia, 1978, págs. 37-46.

J. BERNABEU AUBAN: «Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano». Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 14. Valencia, 1979, págs. 109-126.

64. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta negra con desgrasante grueso de calcita. Superficies marrones alisadas. $6,1 \times 5,4 \times 1$.

65. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta gris oscura con desgrasante grueso de calcita. Superficies marrones alisadas en las que aflora el grano. $3 \times 2,6 \times 0,6$.

66. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta negra con desgrasante mediano de calcita. Superficie interior negruzca alisada y exterior marrón alisada aflorando el grano. $4 \times 3,8 \times 0,8$.

67. Fragmento cerámico a mano del cuerpo de pasta marrón oscura con desgrasante de calcita muy grueso. Superficies bastas marrones como la pasta. $6 \times 4,6 \times 1$.

68-73. Pequeños fragmentos cerámicos a mano del cuerpo, de las mismas características que los descritos con anterioridad.

IV

PARALELOS Y PROBLEMATICA

Así pues, nos encontramos ante un conjunto de materiales sumamente homogéneos, propio de los enterramientos colectivos eneolíticos valencianos, siendo de destacar la contemporaneidad cronológica de cada uno de los objetos de los ajuares de este enterramiento, sobre todo ante la ausencia de vaso campaniforme, determinados elementos de adorno, tales como cuentas de collar tubulares (3), brazaletes de arquero y botones con perforación en V, y piezas metálicas tan características como las puntas de flechas Palmela y los puñales de lengüeta.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que es sumamente difícil encontrar absolutamente todos los materiales usuales en estos enterramientos, en cada uno de ellos, faltando siempre alguno o varios, bien porque no se colocaran en principio, ya que no podemos suponer que hubiera absoluta necesidad de ello en el posible ritual, o en último extremo también se puede suponer su pérdida debido a lo esquilmosos que se suelen encontrar los depósitos funerarios como consecuencia de las diversas vicisitudes sufridas, lo cual nos permite afirmar que los modelos «standard» de ajuar colectivo, correspondiente a los enterramientos colectivos de la primera época del Eneolítico, son más teóricos que reales, aunque aceptables a efectos descriptivos y metodológicos.

(3) J. V. LERMA y J. BERNABEU: «La coveta del Monte Picayo (Sagunto, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XV. Valencia, 1978, págs. 37-46.

J. BERNABEU AUBAN: «Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano». Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 14. Valencia, 1979, págs. 109-126.

Mola de Torre Amador (13), Casa de Lara y Arenal de la Virgen (14); igualmente, es interesante la presencia de un «tranchet», conociéndose otro procedente del enterramiento del Carassol del Vernissa, en Xàtiva (15).

La presencia de una lezna completa de cobre y dos fragmentos de otras dos en el mismo metal, nos plantea ciertos problemas si tenemos en cuenta la valoración que se dan a los niveles profundos de la Ereta del Pedregal (16), que por el momento no han proporcionado ningún útil en cobre, valorando, por otro lado, el hecho de que las leznas aparezcan en conjuntos de materiales eneolíticos de enterramiento que podemos considerar como del Eneolítico I o Antiguo, tales como La Pastora, Ladera del Castillo de Chiva, Les Llometes de Alcoi (17) y Cova del Sol de Banyeres. Sin descartar totalmente la posibilidad de que la presencia de estos objetos metálicos, las leznas de sección cuadrada, se deba a intrusiones posteriores, creemos que son sincrónicos con el resto del ajuar, a juzgar por la antigüedad de la metalurgia en el Mediterráneo Occidental (18), pudiéndose explicar el caso de la Ereta del Pedregal como un caso local anómalo, que por otra parte no es el único que presenta dicho yacimiento, ya que tampoco aparecen las cuentas de collar tipo oliva, en piedra verde, ni en el estrato correspondiente, el vaso campaniforme, aunque sí botones con perforación en V.

En cuanto a los elementos de adorno se refiere, llama la atención la abundancia de cuentas de collar, tipo oliva, en piedra verde, las cuales aparecen siempre en contextos pertenecientes al Eneolítico precampaniforme. En tierras valencianas, y en cuevas de enterramiento colectivo las encontramos en La Pastora, Coveta del Barranc del Castellet, Bernarda de Palma de Gandía y Cova de la Serp de Banyeres. Son muy frecuentes en los «Sepulcros de Fosa» catalanes (19) y

(13) A. GONZALEZ PRATS: «Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo». Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 63. Valencia, 1979, pág. 33.

(14) J. M.ª SOLER GARCIA: «Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos». Alicante, 1976.

(15) Hallado en las excavaciones que realizó J. Aparicio Pérez.

(16) B. MARTI OLIVER y J. GIL SANCHO: «Perlas de aletas y glóbulos del Cau Raboser (Carcaixent, Valencia) (Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano)». Archivo de Prehistoria Levantina, XV. Valencia, 1978, págs. 62-63.

B. MARTI OLIVER: «El Eneolítico». Nuestra Historia. Valencia, 1980, pág. 133.

(17) V. PASCUAL PEREZ: «Hallazgos prehistóricos de Les Llometes (Alcoy)». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1961, págs. 39-58.

(18) J. GUILAINE: «Les debuts du Chalcolithique en Méditerranée Occidentale». Serie Arqueológica núm. 8, Varia II. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valencia. En prensa.

(19) A. M.ª MUÑOZ AMIBILIA: «Cultura Neolítica Catalana de los Sepulcros de Fosa». Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, 1965.

en los sepulcros megalíticos andaluces y portugueses (20). Sin embargo, no aparecen en la Ereta del Pedregal y nunca en contextos campaniformes, por lo que no los hemos encontrado en el Puntal sobre la Rambla Castellarda (21).

Los objetos fabricados en hueso son curiosamente raros en esta covacha, limitándose solamente a un punzón o aguja fragmentada. Faltan los punzones sobre caña de metapodio de ovicápridos o en huesos de conejo, tan frecuentes en la mayoría de las cuevas de enterramiento citadas.

Igualmente caen en falta, por aparecer en casi todos los enterramientos similares, las hojas-cuchillo y los no tan generalizados ídolos, tanto los pintados sobre huesos de animales como los llamados de placa o violín.

La cerámica es escasa y fragmentada, en mal estado de conservación y sin decoración. Los pocos fragmentos recogidos pertenecen a cuatro vasos de forma distinta: un cuenco, dos vasos de paredes rectas y un cuenco de labio reentrante, bastante plano. Cerámica que no se sale de la propia de las cuevas de enterramientos colectivos.

V

VALORACION Y CRONOLOGIA

El estado en que hemos encontrado las inhumaciones de la Covacha Botía en relación al que debieron tener en la época en que se llevaron a cabo es muy distinto. La actividad hídrica de la cavidad, por un lado, que debió ser intensa en épocas lluviosas, y la actuación de animales depredadores, carroñeros o roedores, han motivado que el ajuar y los restos óseos hayan sido desplazados de sus lugares de origen e incluso sacados al exterior, con lo que se han perdido para siem-

(20) G. y V. LEISNER: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden», Römisch-Germanische Forschungen, 17, Berlin, 1943.

(21) J. V. MARTINEZ PERONA: «Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIV. Valencia, 1975, pág. 173.

J. APARICIO PEREZ, J. V. MARTINEZ PERONA y J. SAN VALERO APARISI: «El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el Poblamiento Eneolítico en la Región Valenciana». Saitabi XXVII (1977). Valencia, 1978, págs. 37-62.

pre, dada la situación de la covacha que abre su entrada en un acantilado del barranco de la Vallesa. No podemos descartar tampoco que se trate de segundos enterramientos y, por lo tanto, que en el momento de trasladar los restos humanos y el ajuar ya no fueran depositados en su totalidad, cosa bastante frecuente en segundos enterramientos. De todas maneras, y por las razones indicadas, nos encontramos en la imposibilidad de poder aclarar si se trata de primeros enterramientos o de depósitos de huesos y ajuares después de la descarnación en otro lugar.

Lo que sí es seguro es que los enterramientos se realizaron dentro de una estructura natural, en este caso un gourg de forma ovalada y de reducidas dimensiones, y que luego, seguramente se protegió el depósito con bloques pétreos colocados en el borde del gourg, hacia la salida, abogando en favor de esta interpretación la piedra de medianas dimensiones que encontramos aún en el lugar indicado, al comenzar la excavación.

La primera prospección que realizara el S.I.P. proporcionó un cráneo, que unido a lo reducido del lugar hizo pensar en un enterramiento de la Edad del Bronce, posiblemente con un solo individuo. Luego, cuando excavamos, encontramos más restos humanos y del examen a simple vista sacamos la conclusión provisional de que había dos personas y que, pese a que el ajuar nos indicaba claramente que estábamos ante un enterramiento contemporáneo de los eneolíticos colectivos en cuevas naturales, el número de cadáveres no era ni mucho menos elevado. Finalmente, el estudio de los restos humanos por parte de la especialista, María José Broseta, cuyo trabajo sigue al presente, nos ha permitido saber que, por lo menos, son cuatro los enterrados, una chica de unos 16 años a la que pertenece el cráneo, un niño de alrededor de 6 años al que pertenece la mandíbula y otros huesos, y dos adultos de los que solamente se conservan algunos molares, sin descartar la posibilidad de que algunos dientes pueden pertenecer a otro individuo infantil, teniendo, por lo tanto, restos de cinco enterrados, número que, aunque parezca bajo en relación con los normales para las cuevas de enterramiento colectivas, está en consonancia con lo reducido de la covacha, máxime si pensamos que el lugar escogido para depositar el enterramiento fue un diminuto gourg.

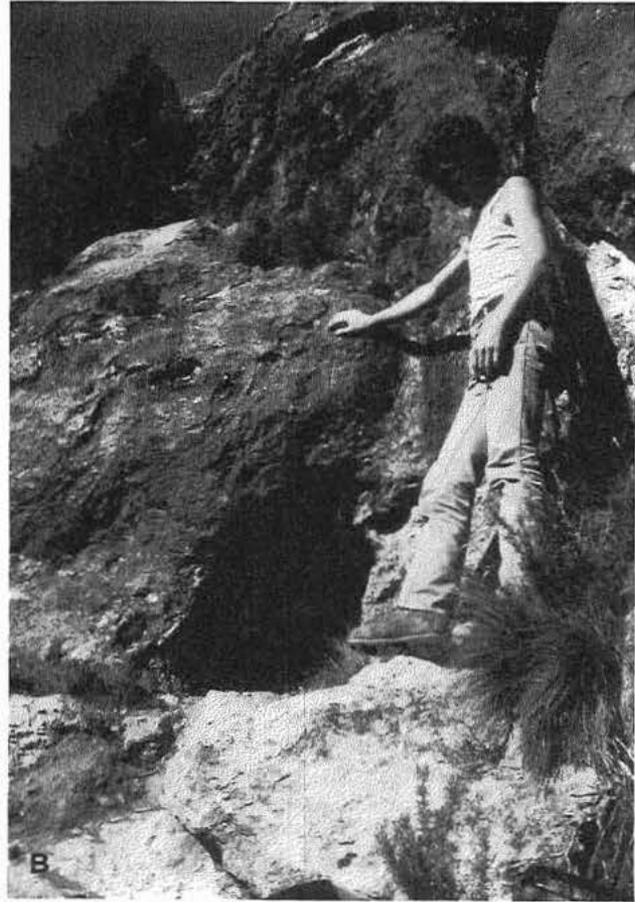
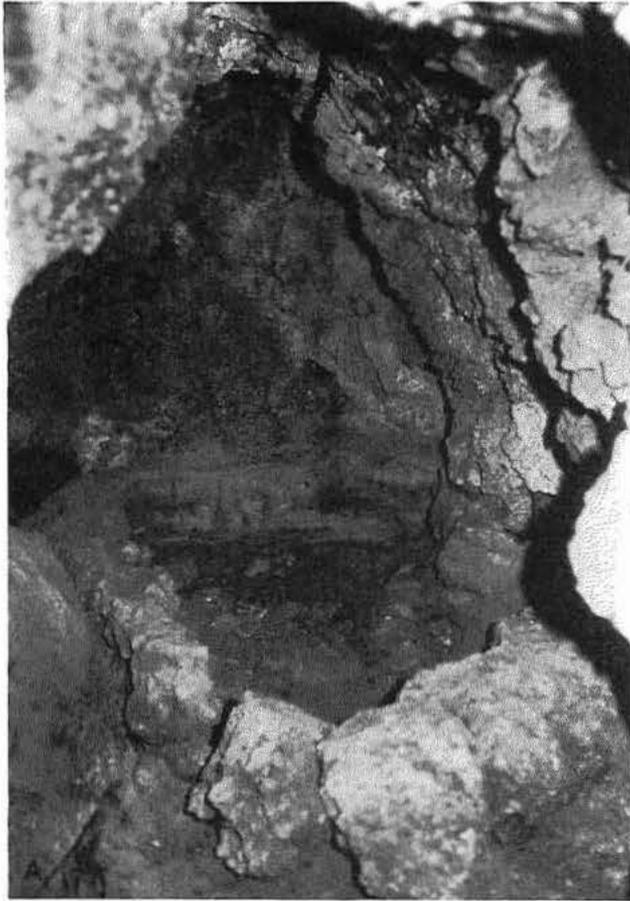
En cuanto al encuadre cronológico de este enterramiento, nos encontramos con la falta de fechas absolutas proporcionadas por el método del C14; pero disponemos de un interesante ajuar cuyas particularidades y problemática cronológica ya han sido planteadas. Apoyándonos en tales planteamientos, creemos que el enterramiento de la covacha Botía hay que situarlo entre el 3000 y el 2600-2500 a. de

C., fechas que se corresponden con el Eneolítico I de la estructuración de Aparicio (22).

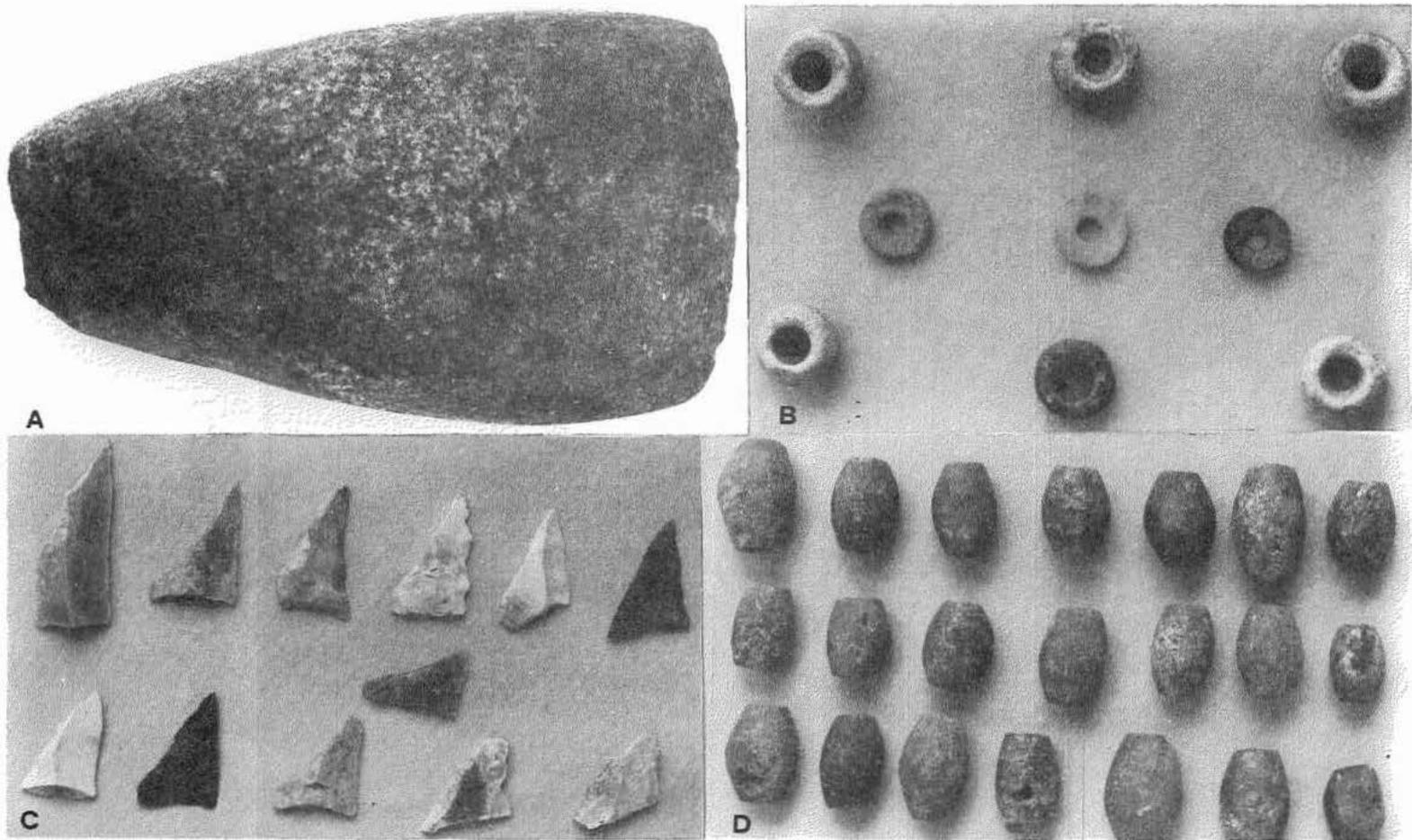
No entramos en más consideraciones que podíamos hacer en relación con los materiales arqueológicos de la covacha Botía y los más recientes trabajos de síntesis sobre el Eneolítico, en tierras valencianas (23), ya que esta tarea la dejamos para un futuro muy próximo, cuando publiquemos exhaustivamente los materiales de la Cova de la Pastora de Alcoi, una de las cuevas de enterramientos colectivos más significativas e importantes de las tierras bañadas por el Mediterráneo Occidental.

(22) J. APARICIO PEREZ: «Sima de...», op. cit. en la nota 7.

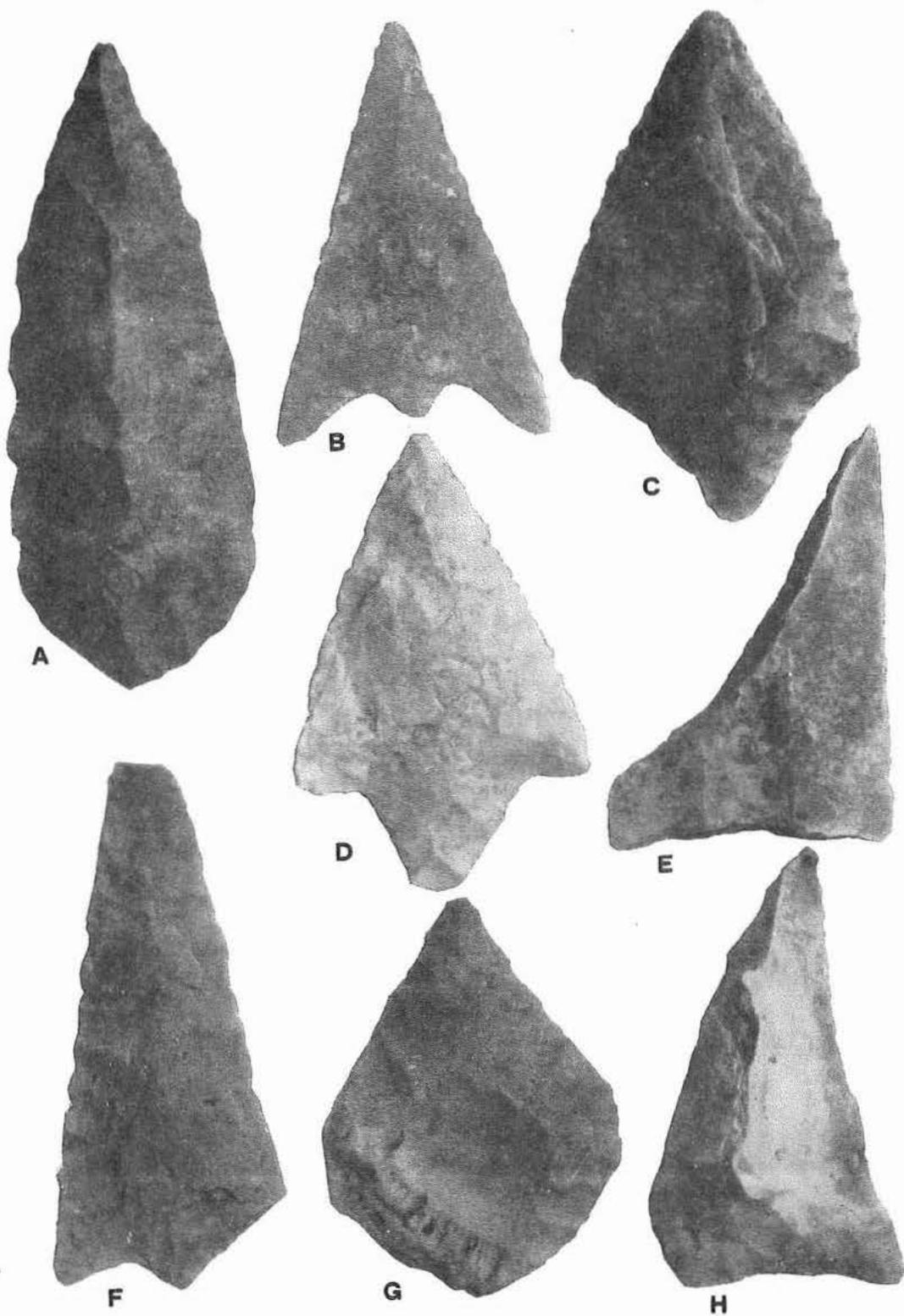
(23) Fundamentalmente los trabajos de Harrison, Guilaine, Martí y Aparicio.



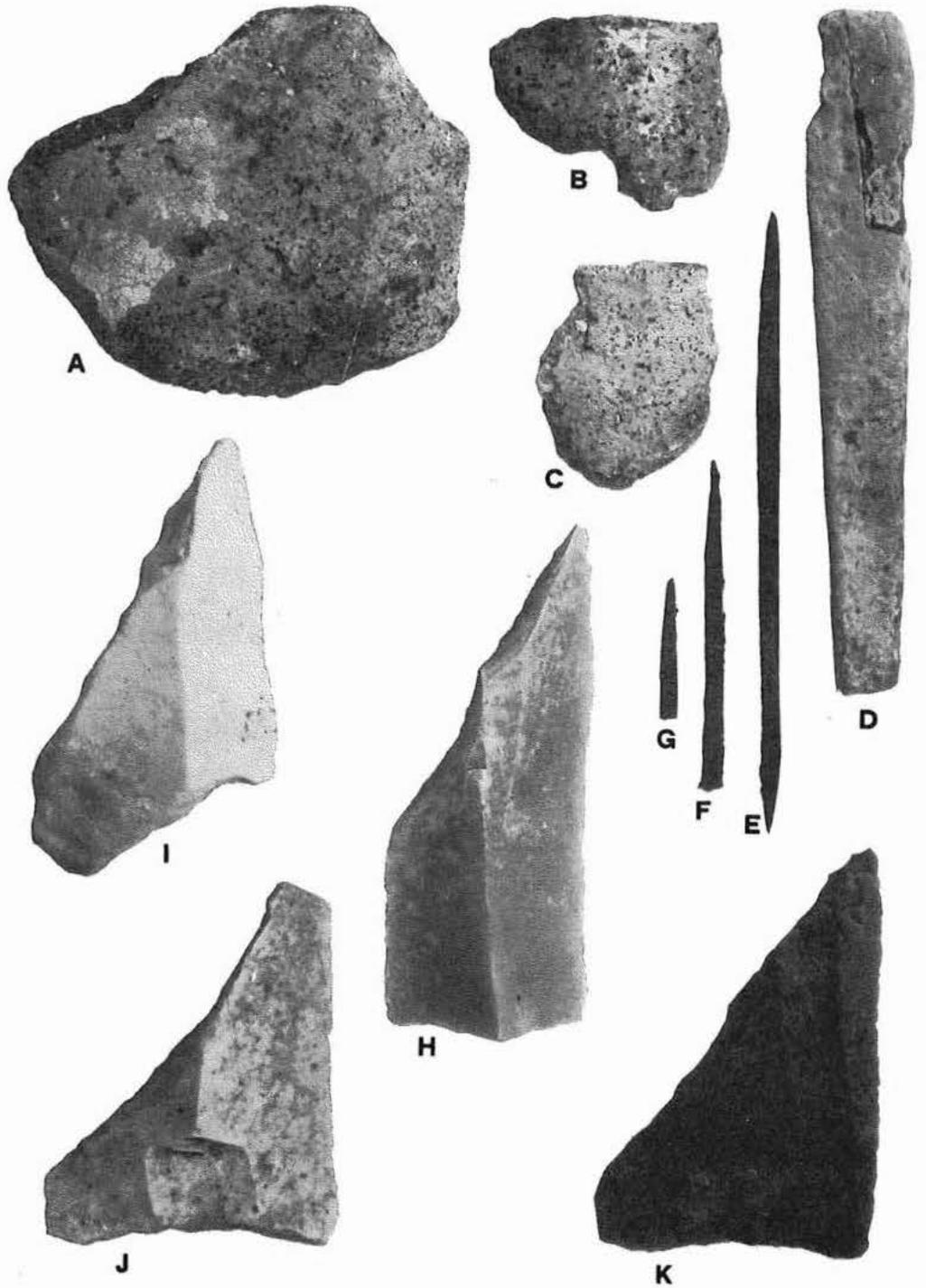
A.—Interior de la covacha mostrando el gourg después de excavado.
B.—Entrada de la covacha.



A.—Hacha o azada en piedra verde oscuro.
 B.—Cuentas de collar bitroncocónicas y discoidales.
 C.—Conjunto de geométricos.
 D.—Cuentas de collar en piedra verde, tipo oliva.



A, B, C, D, F y G.—Puntas de flecha.
E y H.—Geométricos.



A, B y C.—Fragmentos de bordes cerámicos, a mano.
D.—Objeto de hueso.
E, F y G.—Lezna y fragmentos de otras, en cobre.
H, I, J y K.—Geométricos.